



Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes

ISSN: 0826-3663 (Print) 2333-1461 (Online) Journal homepage: <http://www.tandfonline.com/loi/rclc20>

Compromiso militante y alta función pública entre peronismo y socialismo español. Entrevista a Armando Caro Figueroa

Humberto Cucchetti

To cite this article: Humberto Cucchetti (2016) Compromiso militante y alta función pública entre peronismo y socialismo español. Entrevista a Armando Caro Figueroa, Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes, 41:3, 437-454, DOI: [10.1080/08263663.2016.1232046](https://doi.org/10.1080/08263663.2016.1232046)

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.1080/08263663.2016.1232046>



Published online: 02 Nov 2016.



Submit your article to this journal [↗](#)



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)

Full Terms & Conditions of access and use can be found at
<http://www.tandfonline.com/action/journalInformation?journalCode=rclc20>



Compromiso militante y alta función pública entre peronismo y socialismo español. Entrevista a Armando Caro Figueroa

Humberto Cucchetti

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

Las relaciones entre militanismo y élites estatales constituyen una excelente temática para comprender las interacciones entre diferentes modalidades de participación política. Desde un punto de vista histórico, esto nos permite abordar los cambios atravesados por las sociedades latinoamericanas durante las últimas décadas. Por esta razón, la trayectoria biográfica (familiar, universitaria, militante, política y profesional) de Armando Caro Figueroa (1944–), dirigente político argentino formado en los rangos del militanismo peronista de los años 1960, ilumina procesos históricos y políticos más extensos. En primer lugar, analizamos una parte de tales procesos en un estudio preliminar, retomando en particular aquellos que nos llevan a considerar fenómenos de reformas estatales en la Argentina de los años 1990. En segundo lugar, y con el objetivo de subrayar el valor científico del método biográfico, reproducimos una síntesis de la entrevista realizada con el actor en su ciudad natal de Salta, Argentina.

RÉSUMÉ

Les relations entre militantisme et élites d'Etat représentent une thématique privilégiée pour mieux comprendre les interactions entre différentes modalités de participation politique. D'un point de vue historique, cela nous permet d'aborder les changements traversés par les sociétés latino-américaines lors des dernières décennies. Pour cette raison, la trajectoire biographique (familiale, universitaire, militante, politique et professionnelle) d'Armando Caro Figueroa (1944–), homme politique argentin formé dans les rangs du militantisme péroniste des années 1960, met en lumière des processus historico-politiques plus répandus. On aborde, en premier lieu, une partie de ces processus dans une étude préliminaire, en particulier ceux qui nous renvoient à des phénomènes de réformes étatiques dans l'Argentine des années 1990. Ensuite, et pour souligner la valeur scientifique de la méthode biographique, on reproduit une synthèse de l'entretien réalisé avec l'acteur dans sa ville d'origine de Salta, Argentine.

HISTORIA DE ARTÍCULO

Recibido 15 August 2016
Aceptado 23 August 2016

KEYWORDS

Militancy; biographical approach; political career; peronism; state transformation and neoliberalism

CONTACTO Humberto Cucchetti  hucchetti@ceil-conicet.gov.ar

Análisis preliminar y extracto de entrevista realizada con el actor los días 23 y 24 de mayo de 2016 en su ciudad natal de Salta, a quien agradezco por su enorme predisposición.

En una obra de gran volumen empírico transnacional, Yves Dezalay y Bryant G. Garth (2002) subrayan las transformaciones producidas en las guerras de poder estatal desde la postguerra retomando el caso de 4 experiencias latinoamericanas – México, Argentina, Chile y Brasil. Según los autores, la característica central de tal transformación se traduce en un desplazamiento progresivo de antiguas generaciones de *gentlemen* juristas o especialistas del derecho por nuevas generaciones de *technopols*.¹ Este desplazamiento refleja novedosas modalidades de influencia transnacional, con un marcado declive de la influencia europea y, como contrapartida, la hegemonía de un saber experto neoliberal, construido centralmente por la Escuela de Chicago y por valores transmitidos con poco margen de contestación desde el consenso de Washington. En el caso argentino, estas transformaciones se plasmaron con claridad en los años 1990: la salida de la hiperinflación de finales de la década de 1980 se canaliza a partir de un fuerte ajuste económico y social que incluyó el plan de convertibilidad y la reforma del Estado. Allí se concreta el “momento neoliberal” (Martuccelli y Svampa 1997), donde la autoridad pública se delega en especialistas económicos movilizados por una utopía y proyectos tecnocráticos (Heredia 2015).

Algunas preguntas pueden formularse con el objetivo de reconstruir itinerarios biográfico-políticos que nos permiten reconocer cómo se constituyeron las elites estatales en los años 1990 y cómo tales elites se conformaron, es decir, quiénes son sus protagonistas, qué recorridos realizaron, qué experiencias y aprendizajes pusieron en práctica. En efecto, diferentes trabajos que hemos realizados (Cucchetti 2013, 2014) nos llevan a matizar la imagen que adjudica un predominio neoliberal, marcado por los imperativos del consenso de Washington y el reforzamiento de la hegemonía económica e intelectual anglosajona, en la política argentina de tales años. Como principio metodológico, y retomando visiones que complejizaron las relaciones entre élites políticas y neoliberalismo (Sidicaro 2002), un estudio de los actores partidarios y tecnocráticos de los años 1990, de sus trayectorias políticas, universitarias y técnicas, hace posible comprender tanto algunas de las políticas estatales de los años de la transformación así como las modalidades de acceso a la función pública y de ejercicio de esta misma. Dicha tarea exige reconocer una pluralidad de realidades que participan en la profunda y muchas veces drástica transformación del Estado argentino: la configuración de un peronismo que, a través de la vía de la apertura económica y las privatizaciones, se define contra el Estado (Sidicaro 2002) y con una organización partidaria que se concentra en la funciones locales y clientelares donde se comprueba la continuidad de un militatismo focalizado en lo territorial (Levitsky 2003).

En este sentido, la trayectoria de Armando Caro Figueroa, resumida en la síntesis de entrevista que sometemos a consideración del *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, resulta reveladora de procesos diacrónicos y sincrónicos menos atendidos que los que se vislumbran en el tópico de los años 1990 argentinos como representativos de un neoliberalismo prácticamente puro. Si la trayectoria del actor puede, como todo producto biográfico, ser abordada desde su singularidad, algunas de sus características encuentran en procesos más vastos y extensos una interesante caja de resonancia. Salteño, hijo de José Armando Caro, dirigente peronista histórico, es decir proveniente de los propios orígenes del peronismo, la historia de Caro Figueroa está marcada por las oscilaciones biográfico-familiares que produce el proyecto de desperonización que comienza a concretarse desde finales de 1955, semanas después

del derrocamiento de Perón. Pero la política, que nuestro actor define en ocasiones en función de la experiencia y de los consejos de su padre, tomó tempranamente los rasgos de una vocación militante por momentos a tiempo completo. Estudiante universitario en Tucumán, allí toma contacto y adhiere a espacios de izquierda peronista en un intento de síntesis entre tradición obrera fiel a Perón y propaganda política trotskista, en una zona geográfica, el norte argentino, donde el objetivo de crear un foco guerrillero rural iba tomando forma (Salas 2003), lo que debía apuntalar, en los años 1960, el proyecto latinoamericano de extensión revolucionaria de Ernesto Guevara (Rot 2000; Bustos 2007).

Pero la trayectoria del actor no sigue el camino de la radicalización armada.² De regreso a Salta, y comenzando un trabajo profesional en los tribunales salteños, la militancia política se vincula a los lazos con los actores del sindicalismo “antiburocrático”, que en 1968 se cristaliza en el dirigente gráfico Raimundo Ongaro y la CGT de los Argentinos.³ Nuevamente, la dinámica individual y local se pone en relación estrecha con acontecimientos nacionales, y con la configuración de coaliciones militantes cuyo proceso de extensión y crecimiento es característico de la época. Caro Figueroa adhiere a Guardia de Hierro a principios de los años 1970 por intermedio de Pedro González, quien, al igual que el grupo fundador de Guardia, había mantenido contactos en Salta con actores de la proto-guerrilla peronista. Si la influencia local de Montoneros en la política salteña de los primeros años de esa década es escasa, el auge del peronismo armado (auge militar aunque también en el seno de la también creciente Juventud Peronista), va a profundizar numerosas tensiones alrededor del gobernador justicialista Miguel Ragone. Salta conforma entonces las “provincias Montoneras”, expresión veloz y sumamente imprecisa con la que se designa a los gobernadores que, desde 1973, se habrían acercado a las posiciones de la Tendencia Revolucionaria del peronismo.

Los acontecimientos inusualmente violentos que marcan la vida democrática del país, en particular después de la muerte de Perón el primer día de julio de 1974 y del ascenso de Isabel Perón como presidente y de José López Rega, ministro de Bienestar Social y organizador del grupo paramilitar “Triple A” (Alianza Anticomunista Argentina), influyen sensiblemente en el recorrido biográfico de nuestro actor. Ante la proliferación de la represión, la detención de compañeros de militancia, y disponiendo de información que lo incluía dentro de los blancos de los grupos militares y policiales encargados de reprimir a militantes peronistas, el actor decide abandonar el país después del golpe de marzo de 1976. El exilio constituyó un punto de inflexión, un “tournant biographique” (Grossetti 2006) dentro del recorrido del actor. Y por muchas razones, no todas ellas evidentes o previsibles. Munido de “cartas de recomendación” para instalarse en España, sus vinculaciones familiares lo acercaban al mundo del franquismo. Pero en la época de la transición española, estos contactos claves desaparecían de la vida política y, en consecuencia, de la posibilidad de reconversión profesional del actor. Condiciones azarosas, o al menos externas a la voluntad del actor, lo acercarían al sindicalismo de corte socialdemócrata. Poco a poco, lograría construir una carrera como abogado laboralista y consejero de dirigentes sindicales de la Unión General de Trabajadores (UGT). Esta carrera supuso un aprendizaje que se construía en falsa escuadra con su matriz política incorporada durante la militancia peronista. En efecto, los modelos sindicales son diferentes (sindicato único en Argentina, pluralidad de centrales sindicales en el modelo español post-franquista) así como son diferentes las

formas de relación entre sindicatos y Estado en ambos países. Caro Figueroa adhiere a esta visión del mundo sindical que le era completamente extraña, la que juega un rol fundamental en la elaboración de estrategias de concertación social en la España de los años 1980.

Tal visión nos lleva a considerar uno de los meollos presentados en el primer párrafo de nuestro análisis preliminar. El actor actúa en una esfera política local durante gran parte de su experiencia política (Salta), en una esfera nacional en España (asesor de la UGT a principios de los años 1980 y partícipe en los diferentes acuerdos sociales españoles donde su central sindical intervenía, asesor del ministro de Trabajo Manuel Chaves durante los años de Felipe González a fines de esa misma década- inicios de la década siguiente), y en otra escena nacional, ahora en la política argentina (primero como alto funcionario del gobierno de Raúl Alfonsín desde mediados de los años 1980, luego como ministro de Trabajo de Carlos Menem entre 1993 y 1997). Pero cabe agregar una dimensión transnacional dentro de su recorrido, cuyas connotaciones más generales no pueden dejar de ser citadas. Como se verá en el resumen de entrevista, él intenta establecer nexos y paralelos entre su aprendizaje político-técnico, la experiencia española de acomodamiento a las instituciones supranacionales europeas (en construcción en la época, sobre todo las discusiones sobre la entrada al régimen de la moneda única) y las transformaciones en la política económica argentina que, si bien se concretizan con claridad durante los años 1990, no dejan de presentar esbozos por demás nítidos durante el gobierno de Alfonsín.

Lo que nos lleva a considerar fenómenos que no son exclusivamente locales o nacionales, fenómenos que atraviesan diferentes sociedades nacionales e instituciones estatales, y que suelen ser simplificados al extremo bajo el mote, muchas veces despectivo o poco preciso, de *neoliberalismo*. La matriz socialdemócrata que comienza a cimentarse desde el triunfo electoral del PSOE en 1982, que conoce relaciones estrechas y hasta orgánicas con el mundo sindical (en particular la UGT) y que desemboca en tensiones y hasta rupturas (Grunberg 1995), se hace cargo de (construir) la necesidad de reformar el mercado laboral. Este socialismo español desprovisto de su base marxista (Alliès 2007) no constituye un fenómeno excepcional (Audier 2008; Ropert 2003), y puede encontrar cierto paralelo en lo que fue denominado, para el caso francés, como *République du centre* (Furet, Julliard y Rosanvallon 1988). El contexto argentino es claramente otro, donde la ley de convertibilidad (un peso = un dólar) no emerge con el objetivo de crear un mercado supranacional sino para contener la espiral hiperinflacionaria de finales de los años 1980. Así, en Argentina se impuso un conjunto de reformas definidas como neoliberales pero que en sus diferentes fuentes de inspiración van a encontrar un abanico de referencias por demás heteróclitas.

De aquí uno de los puntos de interés del caso biográfico presentado, eminente figura de la función pública argentina en los años 1980 y, sobre todo, en la década siguiente. La entrevista oral⁴ nos ofrece un recorrido diacrónico vasto, constituido de experiencias, lugares de residencia, reuniones institucionales, diálogos informales, anécdotas y diferentes entramados sociales indisociables de la historia del actor y de su relación con la política como vocación y como gestión estatal. El relato político ofrece una imagen mucho más continua y coherente que la percepción elaborada por el observador externo: en el relato emergen tensiones (antagonismos, conflictos, diferencias, desavenencias a lo largo de una carrera política que conoce diferentes localizaciones geográficas e ideológicas), pero la continuidad biográfica traza también continuidades

históricas, como la de pretender vincular la política concertadora europea con los proyectos de modernización *noventistas* de los gobierno de Menem. Incluso el fin de una carrera en la alta función pública, que termina con los acontecimientos que producen la caída abrupta del presidente Fernando de la Rúa en el caluroso diciembre de 2001, da lugar, como construcción discursiva de sentido, a una reproducción (local o provincial) de ciertos intereses e inquietudes políticos – objetivo de “republicanizar” y transparentar la vida institucional salteña, alentar emprendimientos asociativos de solidaridad y compromisos con los pobres, además de sus inquietudes estrictamente intelectuales.

En su acceso a la política estatal argentina, Caro aplica un conocimiento y una experiencia construidos de manera transnacional. Pero este *savoir faire* no puede comprenderse sin tomar en cuenta cómo el actor comenzó su participación política construyendo una vocación subjetivamente estructurante desde una matriz militante, en particular, la adhesión al peronismo en una época de fuerte politización estudiantil – años 1960, inicios de la década de 1970. La comprensión del fenómeno de las élites políticas, en particular las argentinas, resultaría incompleta sin el análisis cualitativo de estas dimensiones que interactúan: en primer lugar, el rol formador del militatismo; en segundo lugar, para aquellos que tuvieron una inserción más bien técnica, la construcción de conocimientos que se legitiman desde la política estatal. Nuestro actor fue un alto funcionario pero también ideólogo de un conjunto de reformas (Madrid 2003, 77; Munck 2004, 11) que se inspiraron en un modelo tardosocialdemócrata que incluía la necesidad de acuerdos entre Estado-representantes patronales y centrales sindicales. En el caso argentino, esto intentó plasmarse en el marco de una década de gobierno peronista, el menemismo, donde los intercambios entre reformas estatales y modelos europeos no fueron en nada excepcionales – como lo sugiere nuevamente el actor en el área del ministerio de Trabajo, lo que es confirmado por otros analistas-protagonistas de tales cambios (Díaz 2002). Como ideólogo, conviene no olvidar que se trata de un actor cuya participación estatal es solidaria de un conjunto de esfuerzos intelectuales por legitimar y comprender *ex ante, ex post o durante*, las transformaciones institucionales juzgadas de necesarias (Caro Figueroa 1993, 1997, 2007, 2009, 2015), elaboradas por él a lo largo de su experiencia biográfico-política e intentando conciliar dos visiones del mundo del trabajo y del Estado no fácilmente compatibles: una peronista, otra socialista-europea.

Entrevista

Humberto Cucchetti [HC]

Para circunscribir su trayectoria desde sus orígenes biográficos podríamos empezar a conversar sobre sus orígenes familiares.

Armando Caro Figueroa [ACF]

Nací en el año 1944 en una familia vamos a decir mixta políticamente y socialmente porque mi padre era radical y mi madre conservadora. Mi padre ya era de una familia radical y él fue presidente de la Federación Universitaria de La Plata en los años 1940, más o menos. Y mi mamá era pariente del General Julio Roca.⁵ Yo nací en una familia muy politizada. Cuando yo nací y hasta el '55, mi papá tuvo una vida política

muy intensa: adhirió al peronismo en sus orígenes, después de haberse alejado de la Unión Cívica Radical, e hizo toda una larga carrera política como peronista. En el '55 mi padre es nombrado interventor general de Santiago del Estero, así que fuimos todos para allá a acompañarlo. Cuando se produce el golpe de Estado, mi padre y toda la familia volvimos detenidos a Salta, mi padre estuvo seis o siete meses presos y nosotros teníamos que ir a la cárcel a visitarlo.

Ya en el colegio secundario, yendo a una escuela pública, comencé a militar en el centro de estudiantes del colegio. Como vivíamos mal, yo tenía la idea de que debía recibirme rápido. A los 16 años me recibí de bachiller comercial y me fui a Tucumán a hacer abogacía. Allí había cierta influencia de exiliados republicanos españoles tanto en filosofía como en derecho. Era una universidad con una cierta impronta liberal y socialdemócrata, por decirlo en términos actuales. En dos años y diez meses terminé la carrera. En paralelo me dediqué a la actividad estudiantil. Fui presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, y consejero electo por el claustro estudiantil. Yo era un pibe, tenía 18 años. Yo pertenecía a una agrupación reformista. Nosotros nos enfrentábamos a una agrupación humanista muy vinculada al catolicismo. Para nosotros ellos eran de derecha, muy cristianos etc., y, sin embargo, de allí saldrán tiempo después los Montoneros, es decir la izquierda armada.

[HC] ¿Cómo evolucionan sus opciones políticas concretas y, al mismo tiempo, su inserción profesional?

[ACF] Con el tiempo empecé a militar en Palabra Obrera.⁶ A mí lo que me convenció fue que el diario de *Palabra Obrera* tenía una foto de Perón en la tapa y una carta de Perón. Entonces con mis amigos decíamos “este es el peronismo de izquierda”. Y salíamos a distribuir la prensa del partido por los barrios. En el '64 volví a Salta y me contacté con abogados que tenían una trayectoria parecida a la mía, con militancia universitaria. Y pronto entré a trabajar en los Tribunales, fui secretario de juzgado a la edad de 20 años. En diferentes puestos, estuve como seis años en Tribunales. En ese momento, formamos un grupo importante de abogados que, pronto, con el golpe de Estado de 1966,⁷ empezamos a resistir a la dictadura. A través de recursos judiciales, recursos de amparos, defender a los presos, a los dirigentes obreros, nos oponíamos al gobierno militar. Y nos vinculamos a la CGT local. Que era una CGT ongarista. Es decir, nosotros nos oponíamos a la UOM,⁸ a Vandor⁹ y después a Lorenzo Miguel.¹⁰

Este grupo de abogados donde actúo y nuestras redes nos conducen a comprar un diario, un viejo diario que estaba en quiebra, *El Intransigente*, que supo ser propiedad de David Michel Torino, un encumbrado empresario y dirigente radical. Con la CGT, en el año '70, compramos el diario, lo bautizamos *Democracia*, y yo fui su director. Duramos más o menos ocho meses y fuimos a la segunda quiebra. Pero en esa época se produce el secuestro y asesinato de Aramburu. Pedro González, un histórico militante de Guardia de Hierro, era el vicedirector del diario. Nosotros estuvimos en contra del asesinato de Aramburu, un poco a partir de la influencia de nuestras redes políticas porteñas (la gente de Abelardo Ramos,¹¹ de Guardia), y de las convicciones de mi padre.

[HC] En esos años, principios de la década de 1970, se producen corrimientos políticos, las coaliciones se desplazan. ¿Cuál es la trayectoria de tu grupo y cómo se producen los desplazamientos en el interior del peronismo?

[ACF] Cuando terminó *Democracia* nuestro grupo de abogados empieza a hacer otra cosa. Mi padre, quien nos seguía pero no se metía, nos reunió a todos y nos dijo “hay que fundar un diario que se llame *Reconquista*, como el que dirigió Raúl Scalabrini Ortiz de FORJA”.¹² Entonces, efectivamente, nosotros empezamos a sacar una hojita que se llamaba *Reconquista*. Y de ahí quedó el nombre. Básicamente éramos abogados. Antes habíamos armado una red política para distribuir el diario, viajamos a Orán, a Tartagal, a toda la provincia, y allí íbamos buscando a los amigos de mi padre, del peronismo histórico.¹³ Así que, cuando fundamos *Reconquista*, ya teníamos una red política peronista. Ya no éramos solamente jóvenes sino que también teníamos vínculos con viejos peronistas y viejos dirigentes sindicales que aceptaban de alguna manera nuestra presencia y nuestro rol. Entonces nos transformamos en un grupo importante dentro de la política salteña.

Entre el año 1971 y 1972, con una actividad muy intensa tanto en lo profesional como abogado y como dirigente político, nosotros sostenemos la candidatura de Miguel Ragone como candidato a gobernador. La importancia de Montoneros en este contexto fue escasa; cuando crece el enfrentamiento entre Perón y los grupos armados, estos hacen presión sobre la gobernación de Salta y nosotros quedamos en una línea de fidelidad a Perón. Nosotros rompemos con Ragone y, así como sucedió en el peronismo de esa época, años 1973–1974, se pierde toda capacidad de diálogo. Nosotros habíamos estado totalmente comprometidos con el éxito de Ragone, no éramos un grupo derechista.

Mientras tanto, ya en el año 1975, el grupo *Reconquista* se divide. Nosotros éramos verticalistas, primero con Perón y luego con Isabel. En el congreso de la Nación mi padre, que era Senador, vota la ley de acefalía, para darle una salida institucional al gobierno de Isabel.¹⁴ Guardia de Hierro, que era ultra-isabelino, acusó de traición a todos los que habían votado la ley. En Salta eso produce la fractura de nuestro grupo, ya que la línea oficial de Guardia está contra esa ley por entender que cuestionaba el liderazgo de Isabel; nosotros éramos partidarios de un verticalismo moderado. Nosotros no éramos ultra-isabelinos: era imposible sostener a un gobierno así. Esto provocó una ruptura total, fue terrible porque nos peleamos amigos de años. Nunca más se pudo recomponer esa relación. Guardia de Hierro se reconcentró, quedaron los puros, el paladar negro de Guardia de Hierro. Y nosotros no éramos eso. Allí pierdo la relación con ellos, que eran parte del paisaje cotidiano de Salta.

[HC] La situación política, la violencia y, sobre todo, la represión ilegal estaban alcanzando niveles inusitados. ¿Cómo le tocó vivir estos momentos de fragilidad del sistema democrático?

[ACF] Nosotros queríamos llegar a elecciones; el golpe parecía inminente pero queríamos insistir en la necesidad de alguna salida democrática. En ese contexto se produce el asesinato de Ragone. Salvador Michel Ortiz, un peronista histórico, con una larga trayectoria política, vino a mi estudio desesperado y me dice “Armando, esto fue

cosa de los militares”. Él tenía contactos, pensé que tenía buena información sobre el atentado. Era una evidencia más de que se venía un golpe terrible. ¿Cuándo comenzó todo? Con el estado de sitio los militares toman el control de todo el aparato de seguridad. Harguindeguy es puesto jefe de la Policía Federal¹⁵; en Salta la Policía provincial es puesta a cargo del segundo Jefe del Ejército. No hay nada que hacer, los tipos estaban tomando el control. Fueron años terribles. Instalada la dictadura, el 24 de marzo [de 1976], ocho o diez de mis amigos cayeron presos; cuatro o cinco se tuvieron que exilar fuera de Salta o del país; otros tuvieron que estar escondidos algún tiempo. La derecha estaba esperando al acecho. Después del golpe no nos podíamos ni saludar en la calle. Cada uno adoptó las medidas de seguridad que pudo y los que abandonamos el país lo hicimos sin más apoyos que el de las familias.

La noche del golpe de Estado, una persona que yo conozco por cuestiones profesionales, me llama por teléfono y me dice: “váyase porque Ud. está en la lista”. Y así fue que comenzó la organización del viaje España, el cual fue muy difícil por el tema de los pasaportes, de cómo instalarse en Madrid. Yo me fui con mi hermano Gregorio¹⁶ y nuestras respectivas familias; Gregorio pertenecía a una organización de izquierda nacional.

[HC] El tema de ir a España, ¿era una urgencia, una cuestión de supervivencia, sin vínculos?

[ACF] Bueno, mirá, en ese momento uno creía que si vos llevabas cartas de recomendación, como hacían los migrantes anteriormente, eso funcionaba. Yo me llevé veinte cartas, mi hermano otras veinte, para intentar conseguir trabajo. No conseguimos ninguno. Aparte porque llegamos en un momento en el que los destinatarios de las cartas eran tardo-franquistas,¹⁷ y cuando llegamos ya no pintaban nada. Entonces, por ejemplo, yo tenía una carta de un dirigente sindical salteño para ir a ver a los sindicatos franquistas. Allí me recibieron los tipos pero al año la “organización sindical vertical” ya estaba disuelta. Después, por otra vía inesperada, me vinculé con la UGT¹⁸ y terminé trabajando con ellos. Aquí en Salta uno de mis grandes amigos y socio en el estudio jurídico¹⁹ consigue una carta de recomendación para sindicatos venezolanos, y después de estar en Venezuela decide traer una carta para los sindicatos demócrata-cristianos españoles. Sergio Santillán, que vivió varios años en mi casa en Madrid, comienza a trabajar en la Unión Sindical Obrera (USO) que, al poco tiempo, se fusiona con la UGT. Eso nos permitió, a Sergio y a mí, comenzar a trabajar en la UGT como abogados laboristas.

Cuando entré yo era menos que un pasante. Yo atendía filas de obreros que ansiaban “conocer sus derechos” y organizarse libremente. Al poco tiempo empecé a ascender. Me llamó el secretario seccional de Madrid (Jesús Prieto) y me dijo “vení que vas a trabajar en el gabinete de estudios”. Al poco tiempo se produce una huelga de estaciones de servicio en España. Terrible. Como abogado logro una solución, fui a hablar con Jesús Sancho Rof, el ministro de Trabajo de Adolfo Suárez y logramos un acuerdo. Ese fue un éxito profesional. Al poco tiempo me llama el secretario general de la UGT de toda España que era Nicolás Redondo²⁰ quien me dice “venite para aquí”. Y allí trabajé 4 años con él en el gabinete de estudios.

Yo trabajé allí como abogado político, llevé muy pocos juicios. Yo escribía discursos para el Secretario general. ¿Te imaginás? Tenía que aprender a hacer discursos, jamás

había hecho discursos. Seguir los debates parlamentarios, estudiar, hacer informes. Aprendí muchas cosas. No era fácil asimilarlo hacer entender a mis nuevos amigos y compañeros qué era el peronismo. El secretario general no podía entender que yo fuera peronista, “¿cómo se puede ser peronista si el peronismo es el fascismo?”. Y yo trataba de explicarle. Pero la confianza era superior a este tema. Es decir la confianza política, intelectual hacía que Nicolás me quisiera ahí. En la central confederal yo trabo relación muy estrecha con Joaquín Almunia,²¹ quien después es ministro de Trabajo de Felipe González.

Entonces, yo trabajaba al lado del despacho de Nicolás Redondo, secretario general de la UGT. Lo acompañaba a conferencias, a reuniones, lo que me llevó a conocer a gente de la alta política española en aquel momento: en uno de los congresos de la Internacional socialista, Almunia me presentó a Felipe. Fue una experiencia muy buena desde el punto de vista intelectual, político, conocer otro modelo de funcionamiento sindical, donde había catedráticos que dirigían el sindicato y que terminaban siendo ministros. La UGT, vinculada al PSOE y ayudada por sindicatos alemanes que financiaban al sindicato, que formaban dirigentes del sindicato español, logra armar una estructura que se consolida con la salida del franquismo. Una estructura que tiene una dimensión estrictamente sindical (las cuestiones típicamente laborales, de defensa de los trabajadores, de reivindicaciones obreras) y una estructura política de vinculación, el Partido socialista, vinculación que durante un tiempo fue orgánica.

[HC] Casi al mismo tiempo se está produciendo la reapertura democrática en Argentina. ¿Cómo sigue su recorrido biográfico teniendo por un lado una sólida inserción en la socialdemocracia española, y por otro algún interés profesional o político por revincularse con los problemas argentinos?

[ACF] En el año 1984 yo decido volver a la Argentina. Entre otras razones porque mi mujer estaba enferma. Y también decidí venir porque coincidía con la llegada de la democracia. Entonces decidimos instalarnos en Buenos Aires y Nicolás Redondo, mi jefe y amigo, me ayudó con los problemas de salud de mi mujer y yo le pedí “dame una carta para Alfonsín”.²² Entonces me dio una carta de él y otra de Felipe (González), y me consiguió un trabajo en la embajada de España en Argentina. Era un puesto en la consejería laboral.

Llegué a Buenos Aires, tuve que afincarme, comprar un departamento, y empecé a trabajar en la embajada. Un día le mandé las cartas a Alfonsín, no me acuerdo por qué vía pero le hice llegar las cartas. Yo pensé que no iba a tener ninguna respuesta. A la semana me llama Alfonsín y me recibe él en persona en el medio de los debates de la ley Mucci.²³ Era una época terrible toda esa discusión. Como yo había participado en todos los pactos sociales españoles (salvo el pacto de la Moncloa²⁴ donde no estuve porque era un pacto político) yo podía aportarle a Alfonsín, y es lo que él quería, una manera de hacer un pacto con los sindicatos. Alfonsín quería pactar con los sindicatos, pero del otro lado estaba Ubaldini,²⁵ quien tenía dificultades para pactar. Entonces desde 1984 como asesor, y después, 1985 y 1986, como subsecretario y secretario de Trabajo, Alfonsín me designa para que yo diseñe un pacto social. Allí, siendo yo peronista, tengo que trabajar con radicales y socialistas, pensando en elaborar una reforma laboral, cambiar el sistema jurídico que venía de la dictadura o de antes de la dictadura, y

procurar un acuerdo con los peronistas que permitiera reabrir las paritarias.²⁶ El radicalismo no contaba con lineamientos actualizados de política laboral, salvo sus reflejos de querer liquidar al sindicalismo peronista. Y mi rol era un poco construir una política laboral que los radicales no tenían. Una política que no podía ser ni antiperonista, ni antisindical ni antiobrera. Con mis contactos con el peronismo (amigos abogados del entorno de Ubaldini) intentamos llegar a un acuerdo. Pero en el medio a Alfonsín le hicieron una infinidad de huelgas y después se derrumbó todo. Todo naufragó y de la peor manera.

Yo seguí un año más ayudando a Alfonsín, esta vez desde el ministerio de Economía, ya que en el ministerio de Trabajo desembarcó el sindicalismo peronista tradicional que había cerrado un pacto con el alfonsinismo vinculado a la reelección presidencial y a la idea del “tercer movimiento histórico”. En 1988 mi amigo Manuel Cháves, a quien yo había conocido en la UGT y que había sido nombrado por Felipe González ministro de Trabajo en 1986, visitó Buenos Aires. Allí nos vemos y me dice, “venite conmigo”. Entonces regresé a Madrid para trabajar de asesor del ministro de Trabajo entre cinco y seis años.

En los dos tramos en los que yo estuve en España, en las diferentes mesas de negociación en las que participé, pude comprender cómo funcionaba un sistema laboral cuando se inserta dentro de un sistema que promueve integración social y territorial (en este caso europea). Es decir cuando España iba a perder determinadas competencias y sobre todo cuando iba a haber una moneda única, resultaba preciso – entre otras profundas reformas – reorganizar las relaciones laborales. Bueno, yo reflexioné sobre lo que hicieron los socialistas en aquel momento y las herramientas que elaboraron. En Argentina yo trabajé con Alfonsín primero y con Menem después, yo no podía quitarme aquello de la cabeza, esa metodología. Yo, consciente o inconscientemente, intenté aplicar algunas cosas aprendidas en la España que se europeizaba sabiendo que la Argentina era muy diferente, aunque la “convertibilidad” monetaria le planteaba algunos desafíos parecidos de los que se derivaban del euro.

[HC] Porque después viene el paso por el ministerio de Trabajo durante la presidencia Menem.

[ACF] Antes de volver a España empecé a apoyar la candidatura de Eduardo Angeloz.²⁷ Yo tenía una idea muy negativa de Menem, me parecía lo peor del peronismo, una cosa casi ridícula. En España, en un momento, yo decidí volver, me di cuenta que tenía un techo profesional, un techo intelectual, no podía hacer más nada, y no pensaba ni jubilarme ni morir como asesor del ministro. Económicamente me convenía quedarme en Madrid, había una posibilidad de ingresar a la administración de carrera, pero decidí regresar a Argentina. Me vine aquí a trabajar y a montar una consultora en asuntos laborales. Unos meses antes, el ministro de Trabajo que me precedió, Enrique Rodríguez, un abogado amigo, me hizo varios contratos para que me ocupara profesionalmente de algunas cuestiones jurídicas. Todavía en Madrid le hacía esos trámites y se los mandaba. Aclaro que las primeras reformas realizadas por Rodolfo Díaz²⁸ estaban influidas por Álvaro Espina,²⁹ un socialista liberal muy inteligente que le dio letra a toda la etapa de Díaz y la ley de empleo que él impulsó (Díaz 2002, 174). Me vine a Buenos Aires, me instalé en octubre de 1993 pero no quería saber nada del gobierno, no compartía su punto de vista. Hasta que un día me llaman de la presidencia. Yo no lo podía creer. Profesionalmente yo estaba armando mi consultora y había

recuperado mi puesto en la consejería laboral de la embajada de España. Entonces me ofrecieron el ministerio de Trabajo y yo les dije inocentemente “bueno, déjenme pensar una semana, consultar con mis amigos”. Y me respondieron, “¿cómo una semana? Tenés dos horas. Andá y volvé”. Entonces acepté. Enrique Rodríguez había tenido una violenta discusión con Cavallo,³⁰ lo que forzó su salida del ministerio de Trabajo.

Rápidamente sintonicé con Cavallo, a quien prácticamente no conocía. Tenía equipos técnicos muy cualificados. Y las necesidades que él tenía en materia de reforma laboral eran similares a las que tenía España cuando iba a entrar en la moneda única. El euro es al fin y al cabo una ley de convertibilidad.³¹ Inmediatamente después de asumir propuse al Presidente Menem intentar un acuerdo entre Gobierno, sindicatos y empresarios que facilitara las reformas institucionales que eran imprescindibles para mejorar la competitividad de la economía argentina y abordar los problemas del creciente desempleo. Convencí también al ministro Domingo Cavallo que, de manera frontal, buscaba desfinanciar las obras sociales (encargadas de las prestaciones de salud a los trabajadores) para limitar el poder sindical. Finalmente, en julio de 1994, la CGT, la gran patronal (“grupo de los 8”) y el Gobierno suscribieron el importante “Acuerdo Marco para el Empleo, la Productividad y la Equidad Social”. Busqué devolver una parte de los aportes a las obras sociales y generar un consenso entre las partes conciliadoras del mundo sindical y empresarial. Un poco basándome en la experiencia de la concertación y de los acuerdos tripartitos españoles. Después de ese pacto fue relativamente fácil lograr que se aprobaran las leyes reformistas. El contenido del “Acuerdo Marco” abarcó gran parte de las modernizaciones imprescindibles a la vetusta legislación argentina. Sin embargo, no pude lograr acuerdo acerca del crucial tema de la negociación colectiva. Y quedó pendiente esta reforma que no se hizo por la cerrazón de la patronal. Desde el punto de vista del diálogo social la patronal, a mi modo de ver, tiene un comportamiento peor que el del sindicalismo peronista tradicional. Porque querían lisa y llanamente el despido libre. Sin preaviso, sin indemnización. Cuando estábamos por llegar al meollo central, reformar la negociación colectiva, los empresarios se opusieron. Y esto no pudo ser integrado al acuerdo tripartito. Debo apuntar que, un par de años después, la CGT y el Gobierno, a instancia del ministerio a mi cargo, alcanzamos un segundo acuerdo (del que se negó a participar la patronal) para reformar el despido y la negociación colectiva. Este segundo acuerdo no alcanzó a desarrollarse por interferencias políticas dentro del Gabinete nacional que determinaron mi renuncia al cargo.

[HC] ¿Qué hubiera significado modificar la negociación colectiva?

[ACF] Primero, descentralizar la negociación colectiva. Permitir que la negociación se hiciera por regiones o por empresas, para generar convenios colectivos articulados o no con el convenio central. Y que se permitiera a los convenios posteriores derogar, manteniendo derechos adquiridos, determinadas cláusulas de los convenios precedentes (“ultra-activos”) e incorporar nuevas reglas y condiciones de contratación laboral. Entonces llegamos a un nuevo acuerdo con la CGT y la patronal se niega a firmar. Finalmente, no se llega a afirmar. Estamos hablando del año '97.

En ese momento el presidente vuelve a la idea de la tercera reelección.³² Y decide pactar a espaldas mías con la CGT, con los Gordos.³³ Lo advertí de inmediato y de

manera inequívoca pues llamé al secretario general de la CGT Rodolfo Daer³⁴ y le digo “bueno, hay que cumplir lo que está pactado”, y él me dice “eso es papel higiénico”. Yo tomé nota y me imaginé lo que estaba pasando. Hablé con el presidente y le presenté la renuncia. Aunque me despedí en muy buenos términos nunca más vi a Menem, nunca más. Entre el gobierno y los sindicatos poderosos empezó a haber negociaciones a espaldas mías, negociaciones por cuestiones políticas y electorales. Entonces las reformas quedaron a mitad de camino. No estaban dadas las condiciones pese a que la economía imponía una cierta modulación de algunos aspectos del viejo modelo laboral, cosa que ya había previsto Perón en el congreso de la Productividad de 1954.³⁵ Perón había advertido entonces la naturaleza de la crisis económica que venía sufriendo el país desde 1952, y se da cuenta de que tiene que ajustar la productividad, cosa que el sindicalismo peronista de los años 1970 en adelante niega enfáticamente. La cerrazón sindical perjudica a la economía, a los desempleados, a los trabajadores no amparados por los convenios colectivos de trabajo; se trata de un comportamiento del sindicalismo peronista tradicional sostenido por un notorio poder de movilización y por un gran poder de lobby, de condicionar decisiones políticas, de bloquear a nuevos actores del mundo sindical impidiendo cualquier forma de democratización del movimiento obrero.

[HC] Allí se van configurando dos situaciones, una económica y otra que concierne su caso particular. Por un lado, la crisis del modelo de convertibilidad. Por otro lado, que Ud., después de haber sido candidato a vicepresidente acompañando a Cavallo en las presidenciales de 1999,³⁶ regresa a la alta función pública en 2001, justamente en los últimos meses del gobierno de Fernando de la Rúa y antes de los estallidos de diciembre de ese año. En cierta medida, es testigo de esta trama y, al mismo tiempo, participa en ella.

[ACF] Por esas cosas del destino me tocó estar en ese momento terrible, cuando estalló la convertibilidad. Intenté algunas gestiones para evitar el estallido que se venía. Yo me daba cuenta Había varios problemas. Primero que el partido radical gobernante (la UCR³⁷ conducida por el ex Presidente Raúl Alfonsín) no advertía la gravedad de la crisis ni compartía las medidas que proponía el Presidente De la Rúa, primero a instancias de Ricardo López Murphy y de Domingo Cavallo después; muchos altos dirigentes no tenían ni remota idea de lo que estaba pasando. El Gobierno carecía de los reflejos y de la capacidad necesaria para ejecutar las medidas compensatorias que hubieran evitado los desastres. Yo era jefe de Gabinete e intenté algunas gestiones con el radicalismo pero fue imposible. También intenté hacer una segunda gestión con Moyano.³⁸ Lo fui a ver. Y Moyano me dijo “Armando, aquí no queda más remedio que devaluar”. Y yo le dije “nunca escuché a un dirigente obrero que apoyara una devaluación; la devaluación es el fantasma de los salarios y de los jubilados”. Y él me dijo “aquí no queda otra que devaluar”. Entonces me fui. Todo esto en medio de la crisis de 2001. Y la última gestión la hice con Alfonsín, fue la última vez que le vi. Él era muy cariñoso conmigo pero me dijo “mi límite es Cavallo, con Cavallo no puedo”. Yo le dije “bueno, Santiago Carrillo³⁹ negoció con dirigentes franquistas”. Y él me dijo “pero no, el liberalismo, la derecha”. Yo logré reunir a Cavallo, que era nuevamente ministro de Economía, con Alfonsín, pero con Alfonsín no había forma. Eso fue una

tragedia. El radicalismo no sabía qué hacer y por eso lo llama a Cavallo.⁴⁰ El poder del Estado estaba haciendo aguas. Los bancos bloquearon la posibilidad de que los ciudadanos retiraran dólares de los cajeros automáticos en cumplimiento de la Ley de Convertibilidad; los grandes grupos económicos (con Techint a la cabeza) estaban forzando la devaluación, y diferentes actores políticos quisieron también ellos marcar el fin del gobierno. El presidente no tuvo ninguna capacidad de reacción, era un hombre vencido, abatido. No quedaban respaldos partidarios ni en el interior del radicalismo (el alfonsinismo se oponía a De la Rúa), ni en el peronismo liderado entonces por Eduardo Duhalde. A su vez, los gobernadores de las provincias en donde era mayoría el peronismo persistieron en conductas irresponsables (se endeudaron a tasas escandalosas) y, de alguna manera, engañaron varias veces al Gobierno de la Nación (me refiero aquí a las áreas controladas por el radicalismo) que, a mi modo de ver, nunca acertó en sus negociaciones económicas con las provincias. Y así fue.

Hubo una suerte de coalición entre muchos sectores partidarios y sindicales que fragilizaron un gobierno que era ya incapaz de gobernar. Pero la gran responsabilidad vino del lado de la derecha económica que, en los últimos setenta años, ganó todas las batallas. No perdió ninguna batalla. Con diferentes gobiernos y ministros, ellos ganaron: están mejor informados, saben intervenir a tiempo porque pueden, son implacables en sus exigencias y, sobre todo, no quieren aportar nada. Y manipulan la lógica económica, la lógica de mercado, para conseguir sus objetivos.

[HC] Ese fue el fin también de su carrera política. Pero no de su participación política. Es decir, ¿qué siguió haciendo después?

[ACF] Ahí me volví al trabajo mío que era la consejería laboral, me concentré allí. Me dediqué a escribir algunos artículos. Mantuve relaciones con amigos, es decir amistades políticas, pero no hice ninguna actividad política Yo quería volverme a Salta, quería jubilarme, quería cerrar el capítulo ese. Me juntaba con gente pero eran más tertulias políticas que otra cosa. Con mi madre enferma pude jubilarme por anticipado y regresar a Salta a los 63 años. Y me quedé aquí a vivir tranquilo, a estudiar, a leer. Y después en la vida política local, no dejo de sorprenderme con mis provincianos y viejos amigos que se resisten a creer que ya no soy peronista... Puedo decir ante escribano público “no soy peronista” y la gente sigue creyendo que soy peronista. Pero participo hasta el día de hoy en alguna que otra actividad. Dentro de la política salteña, ayudé a un grupo de dirigentes de diversas procedencias en el armado de un documento de consenso republicano que suscribieron todos los grupos políticos, menos el gobernador,⁴¹ que no quiso, y menos el Partido Obrero⁴² que tampoco quiso. Ese consenso fue una especie de acta republicana⁴³ que firmaron varios dirigentes locales. Este documento era para garantizar la autonomía de los jueces, en contra de la reelección indefinida, y a favor de una reforma electoral que eliminara las distorsiones a la voluntad democrática que vienen de la época de los conservadores (al menos desde mediados de los años de 1930). Esta fue la última operación política en la que yo participé.

Después de eso, colaboré en algunos proyectos políticos desde el punto de vista técnico e intelectual. Desde el fin de la función pública me he dedicado mucho al trabajo intelectual, a escribir libros. Pero políticamente todo tiene un fin. Hay cosas que

salieron bien, otras que salieron mal. Uno no puede estar hasta el último día intentando armar una lista de candidatos para ver dónde nos colamos o hacer una alianza con no sé quién, eso suena más a vicio que a sana vocación.

Sí me interesa conocer los problemas de Salta, porque la Salta de ahora no es la misma que la Salta de los años sesenta. Es muy diferente. Esta tarde me voy a ver una gente que dirige una parroquia. Yo no puedo creer lo que hace esta gente. Son chicas de clase media, muy fervorosas, religiosas y se dedican a ayudar a los pobres. Entonces estas chicas montaron una especie de panadería. Ellas van con un carrito por las calles vendiendo pan que fabrican los pobres y el dinero va para los pobres. Lo que me llama la atención es que una de las preocupaciones de estas chicas es pagar a los abogados de los pobres. Fabrican pan porque, cuando los pobres caen presos, la vida de las familias se destroza, y no hay quién atienda al preso. A veces están presos y son inocentes. Entonces, este grupo de gente reúne fondos para pagar a los abogados. Eso es la prueba de que el servicio del Estado, que debería atender a los pobres, no funciona. Entonces, hay que hacer funcionar eso y dedicar la venta de pan para que los chicos coman. Fijate el despropósito de armar una acción solidaria para pagar abogados, nunca se me hubiera ocurrido. Y eso debería hacer el Estado, debería haber más gente trabajando para atender la multitud de problemas jurídicos alrededor de los pobres. La gente se preocupa sólo cuando el pobre deja de comer. Pero la pobreza no sólo es dejar de comer, se es pobre por muchísimas razones. Si a una familia, encima siendo monoparental, le toca el paco,⁴⁴ esa familia queda destruida. Mi idea es sentarme con una de esas chicas para que me cuente ella cómo va, cómo van sus barrios de la parroquia. Ella me dice que la situación se está agravando.

Hay cosas que uno tiene metido adentro, yo podría dedicarme al golf o vagar por los cafés de alrededor de la plaza 9 de Julio. Sin embargo, hay unas cosas que me atraen y otras que me sublevan. Pero tengo claros los límites: hay cosas que no se pueden hacer a cierta edad.

Notas

1. Ver también el análisis de Jorge Domínguez (1997), definiendo a los *technopols* como una variante particular de *technocrats* donde, entre otros rasgos definitorios, los primeros son “political leaders at or near the top of their country’s government and political life (including opposition political parties)” y, a diferencia del rol centralmente burocrático de los tecnócratas, “technopols may have also been outsiders of the bureaucracy” (Domínguez 1997, 10).
2. En relación a esta temática por demás vasta, ver la síntesis ofrecida por Jessica Stites Mor (2014).
3. Raimundo Ongaro, dirigente sindical de orígenes católicos, representaba un sindicalismo combativo opuesto a los grandes sindicatos peronistas “negociadores” y “participacionistas”. En 1968, y ante el debilitamiento de estos últimos, funda la GGT (Confederación General de los Trabajadores) de los Argentinos.
4. Los análisis y enfoques alrededor de la historia de vida y de la entrevista oral son por demás numerosos e implican diferentes posiciones epistemológicas; en relación a un tipo particular de utilización de tal enfoque teórico, ver Bertaux y Kohli (1984).
5. El general Julio Argentino Roca (1843–1914) fue un militar y miembro encumbrado de la “Generación de 1980”, la que organizó definitivamente al Estado argentino.

6. Fundada por el dirigente trotskista Nahuel Moreno después del golpe de Estado de 1955, que significó la caída del presidente Juan Domingo Perón, *Palabra Obrera* era un semanario y una red de activistas que pretendían vincularse con el mundo trabajador peronista en épocas de proscripción política.
7. Golpe de Estado que puso fin al gobierno del radical Arturo Illia y llevó al poder al general Juan Carlos Onganía.
8. La Unión Obrera Metalúrgica representaba, en la época, el bastión de poder del sindicalismo peronista.
9. Augusto Timoteo Vandor (1923–1969), sindicalista peronista, resistente luego del golpe de 1955 (derrocamiento de Perón), fue el dirigente máximo de la UOM entre 1958 y 1969, cuando fue asesinado por una facción de la guerrilla peronista en gestación.
10. Lorenzo Miguel (1927–2002) queda al frente de la UOM desde la muerte de Vandor.
11. Historiador y escritor de orígenes trotskistas, Jorge Abelardo Ramos (1921–1994) intenta conciliar peronismo e izquierda en diferentes obras historiográficas y diversos proyectos políticos. A inicios de la década de 1960, él funda el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN); una década después, en plena peronización de los sectores medios estudiantiles, Ramos funda el Frente de Izquierda Popular (FIP).
12. Junto con otros intelectuales formados en la Unión Cívica Radical, Raúl Scalabrini Ortiz (1898–1959) funda en 1934 la Fuerza de Orientación Radical de la Juventud Argentina (FORJA), cuyas ideas nacionalistas en el plano económico y político desembocarían, una década después, en el peronismo.
13. El peronismo histórico es la expresión utilizada para referirse al período que va desde los orígenes del peronismo (1943–1945), los dos primeros gobiernos peronistas, hasta el golpe de Estado de 1955.
14. Tercera esposa de Perón, Isabel Martínez (1931), vicepresidente del país, asume la presidencia ante el fallecimiento de su marido el 1 de julio de 1974.
15. Albano Harguindeguy (1927–2012), militar del Ejército, fue nombrado jefe de la Policía Federal por Isabel Perón a inicios de 1975.
16. Gregorio Caro Figueroa, militante de la izquierda nacional en los grupos de Jorge Abelardo Ramos, es historiador y archivero.
17. Expresión utilizada para designar los últimos años del régimen franquista, marcados por el deterioro físico del general Francisco Franco y la posibilidad de una apertura del juego político en España.
18. La Unión General de los Trabajadores es una vieja fuerza sindical en España cuyo origen está profundamente vinculado al del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Identificada con la República, la central funciona clandestinamente durante las décadas del régimen franquista.
19. Sergio Santillán.
20. Nicolás Redondo (1927–) fue un miembro del PSOE y encumbrada figura de la UGT.
21. Joaquín Almunia (1948–), dirigente sindical y cuadro político del PSOE.
22. Raúl Ricardo Alfonsín (1927–2009), dirigente de la Unión Cívica Radical y presidente de la República Argentina entre 1983 y 1989.
23. Proyecto de ley que lleva el apellido del ministro de Trabajo radical Antonio Mucci, titular de la cartera desde fines de 1983 hasta abril de 1984, el mismo pretendía “democratizar” las organizaciones sindicales, restando poder a los sindicatos peronistas. Tal proyecto fracasa y termina consolidando la posición de la CGT peronista.
24. Firmados durante la presidencia del primer presidente post-franquismo, el centrista Adolfo Suárez, los pactos de la Moncloa fueron firmados en 1977 a partir de un amplio consenso político, patronal y sindical y con el objetivo de normalizar el funcionamiento institucional y económico de la España de la época.
25. Saúl Ubaldini (1936–2006), dirigente sindical y figura preponderante de la CGT durante los años 1980, artífice de la realización de numerosas huelgas generales contra el gobierno de Alfonsín.

26. Denominación que recibe en Argentina la negociación colectiva para establecer los aumentos salariales.
27. Nacido en 1931, Eduardo Angeloz fue gobernador de la provincia de Córdoba entre 1983 y 1989 y candidato a presidente por la UCR, siendo derrotado en 1989 por el candidato justicialista Carlos Menem.
28. Ministro de Trabajo durante el primer gobierno de Carlos Menem e impulsor de las primeras reformas laborales (Cucchetti 2014).
29. Secretario de Empleo español desde 1985 a 1991.
30. Domingo Felipe Cavallo (1946–), economista, fue el gestor de la ley de convertibilidad y ministro de Economía entre 1991 y 1996.
31. La ley n° 23,928, sancionada en marzo de 1991, estableció el valor de la moneda nacional a un dólar, lo que significó, hasta inicios del año 2002, la estabilidad monetaria con el objetivo de frenar la dinámica inflacionaria del mercado de cambios en Argentina. Ello exigió una fuerte estabilización económica y una reforma estatal, con el objetivo de sostener la paridad cambiaria. Sobre el impacto de la inflación en la generación de la legitimidad experta del saber económico y de los economistas, ver el trabajo de Heredia (2015).
32. En el medio de su segundo mandato iniciado en 1995, sectores cercanos al presidente Menem comienzan a insistir en la posibilidad de una reforma constitucional para autorizar una nueva reelección presidencial.
33. Sector del sindicalismo argentino vinculado a algunas ramas específicas (Sanidad, Comercio, Trenes, Alimentación, Servicios eléctrico).
34. Secretario general de la CGT entre 1996 y 2002.
35. El congreso de la Productividad (1954–1955) representa, en la política peronista, la necesidad de equilibrar el modelo social justicialista para dinamizar la capacidad productiva de la economía argentina.
36. Caro Figueroa es candidato a vicepresidente acompañando a Cavallo en la fórmula electoral de un reciente partido, Acción por la República. Esta fuerza se constituyó entonces como tercer partido en términos electorales, obteniendo cerca de 2.000.000 de votos (%10 de los sufragios).
37. Unión Cívica Radical.
38. Hugo Moyano es, durante las últimas décadas, una figura central del sindicalismo argentino peronista, dirigente del sindicato sindical de Camioneros, opositor del menemismo (1989–1999), del gobierno de Fernando de la Rúa (1999–2001), aliado del presidente Néstor Kirchner (2003–2007), y opositor declarado del segundo gobierno de Cristina Kirchner (2011–2015). En las últimas elecciones presidenciales, Moyano apoyó la candidatura de Mauricio Macri, candidato opositor del kirchnerismo, quien se impuso finalmente en los comicios derrotando a Daniel Scioli, candidato oficialista.
39. Principal dirigente del Partido Comunista Español en la época de la transición española.
40. Por el ingreso de Cavallo al gobierno, Armando Caro Figueroa reingresa en la alta función pública primero como responsable del sistema fiscal y finalmente como vicejefe de Gabinete.
41. Juan Manuel Urtubey, actual gobernador de la provincia de Salta.
42. Organización trotskista.
43. Se trata del documento “Consenso de cambios para el progreso de Salta” firmado en agosto de 2014.
44. Estupefaciente de bajo costo y de alto consumo, en particular en los sectores populares y marginales de la población. Se caracteriza sobre todo por su poder adictivo y el deterioro veloz que produce en los consumidores.

Declaración de divulgación

No potential conflict of interest was reported by the author.

Información sobre el autor

Humberto Cucchetti, Doctor en Sociología e Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA-Argentina) en co-tutela con la Ecole des Hautes Etudes en Sciences sociales (EHESS- Francia), Humberto Cucchetti, investigador del CONICET, realiza un trabajo de investigación sobre trayectorias militantes y reconversiones político-profesionales. Autor de diferentes libros y artículos científicos, se encuentra finalizando un vasto proyecto de Habilitation à diriger des recherches (HDR) en el sistema francés (Universidad de París 4, Paris-Sorbonne) sobre la adhesión militante en grupos radicales, cuyo manuscrito original tiene el título de “Trajectoires militantes et dynamiques d’engagement et reconversions dans l’héritage de l’Action française. Une analyse des relations entre trajectoire biographique et militantisme”.

Referencias

- Alliès, P. 2007. “La crise de la social-démocratie européenne et ses paradoxes sudistes.” *Pôle Sud. Revue de Sciences Politique de l’Europe méridionale* 2 (27): 9–19.
- Audier, S. 2008. “La gauche réformiste et le libéralisme.” *L’Économie politique* 40 (4): 83–100. doi:10.3917/leco.040.0083.
- Bertaux, D., and M. Kohli. 1984. “The Life Story Approach: A Continental View.” *Annual Review of Sociology* 10: 215–237. doi:10.1146/annurev.so.10.080184.001243.
- Bustos, C. 2007. *El Che quiere verte*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2011.
- Caro Figueroa, A. 1993. *La flexibilidad laboral. Fundamentos comparados para la reforma del mercado de trabajo argentino*. Buenos Aires: Biblos.
- Caro Figueroa, A. 1997. *Modernización laboral. Cuadernos de un reformador empecinado*. Buenos Aires: Fundación del Trabajo.
- Caro Figueroa, A. 2007. *Crónicas de un verano salteño y otros relatos*. Salta: Crisol ediciones.
- Caro Figueroa, A. 2009. *A la búsqueda de un nuevo modelo de producción y bienestar. Una visión cosmopolita desde Salta*. Salta: Mundo editorial.
- Caro Figueroa, A. 2015. *Alegatos sobre la justicia. Por una Justicia Independiente y Eficaz*. Buenos Aires: Imprenta digital.
- Cucchetti, H. 2013. *Servir Perón. Trajectoires de la Garde de Fer*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Cucchetti, H. 2014. “Trayectoria política e intervención intelectual: Rodolfo Díaz, del militan-tismo peronista al Estado neoliberal.” In *Recuperando trayectorias intelectuales en el Estado*, edited by G. Gómez and M. Vicente. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Dezalay, Y., and B. G. Garth. 2002. *The Internationalization of Palace Wars*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Díaz, R. 2002. *¿Prosperidad o ilusión? Las reformas de los 90 en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Abaco de Rodolfo Depalma.
- Domínguez, J. 1997. “Technopols. Ideas and Leaders in Freeing Politics and Markets in Latin American in the 1990s.” In *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin American in the 1990s*, edited by J. Domínguez. Pennsylvania: The Pennsylvania States University Press.
- Furet, F., J. Julliard, and P. Rosanvallon. 1988. *La République du centre. La fin de l’exception française*. Paris: Calmann-Lévy.
- Grossetti, M. 2006. “L’imprévisibilité dans les parcours sociaux.” *Cahiers internationaux de sociologie* 120 (1): 5–28. doi:10.3917/cis.120.0005.

- Grunberg, G. 1995. "Elections européennes 1994. Le socialisme en difficulté." In *Dans le vote des douze. Les élections européennes de juin 1994*, edited by P. Perrineau, 39–73. Paris: Presses de Sciences Po.
- Heredia, M. 2015. *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Levitsky, S. 2003. "From Labor Politics to Machine Politics: The Transformation of Party-Union Linkages in Argentine Peronism, 1983-1999." *Latin American Research Review* 38 (3): 3–36. doi:10.1353/lar.2003.0038.
- Madrid, R. L. 2003. "Labouring against Neoliberalism: Unions and Patterns of Reform in Latin America." *Journal of Latin American Studies* 35 (1): 53–88. doi:10.1017/S0022216X0200665X.
- Martucelli, D., and M. Svampa. 1997. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- Munck, R. 2004. "Introduction special issue Globalization and Labor Flexibility: The Latin American Case(s)." *Latin American Perspectives* 31 (4): 3–20. doi:10.1177/0094582X04266252.
- Ropert, A. 2003. "Pseudomorphose du socialisme." *Le Débat* 125 (3): 85–98. doi:10.3917/deba.125.0085.
- Rot, G. 2000. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhuter editores, 2010.
- Salas, E. 2003. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.
- Sidicaro, R. 2002. *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/1973-76/1989-99)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Stites Mor, J. 2014. "Between Resistance and Repression: New Writing on Argentine Political Radicalism, 1955-1976." *E.I.A.L.* 25 (1): 85–102.